



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es>

■ **TÉBAR HURTADO, Javier** (ed.). *“Resistencia ordinaria”. La militancia del antifranquismo catalán ante el Tribunal de Orden Público” (1963-1977)*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012, 218 páginas. **Por Claudio Hernández Burgos** (Universidad de Granada-University of Leeds).

Los trabajos locales y regionales referidos al franquismo se están mostrando en los últimos años como una vía muy prolífica para conocer rasgos poco destacados por los estudiosos del régimen. Al margen de que exista o no un cierto temor a hacer afirmaciones sobre el conjunto del territorio español, el aumento de la lente y la reducción del campo de visión está resultando de gran utilidad para observar determinados aspectos de la dictadura franquista ocultos o poco estudiados por otro tipo de perspectivas. El libro editado por Javier Tébar y escrito por un importante número de investigadores ocupados del franquismo y la Transición en Cataluña es sin duda una constatación del éxito de este enfoque y una prueba nítida de la buena salud de la que goza hoy en día la historiografía española. Como ocurre con muchas obras colectivas, el texto presenta algunos altibajos, un solapamiento ocasional entre capítulos y una tímida desviación de los objetivos planteados en la introducción. Pero estas leves carencias son plenamente admisibles y quedan oscurecidas por la heterogeneidad de autores, temas y puntos de vista que enriquecen el libro en su conjunto.

El estudio editado por Tébar está sobradamente justificado porque, de un lado, es cierto que –como él recuerda– sigue existiendo un desequilibrio entre las investigaciones dedicadas a la Guerra Civil y la posguerra y las que se ocupan del “segundo franquismo”; y, de otro lado, continúa siendo necesario recordar la centralidad de la sociedad civil en “marcar el ritmo” del proceso democrático. La mirada de los autores sobre el antifranquismo –quizás el aspecto menos olvidado dentro del olvido historiográfico sobre la etapa– no puede ser más acertada. Los diferentes capítulos se encargan de recordarnos que había cuestiones inalterables para el franquismo como, por ejemplo, el uso de la represión –ahora mediante el TOP– y la estigmatización de ese “enemigo evidente” del que se ocupa el capítulo firmado por Javier Tébar y Navia Varo. Pero, al mismo tiempo, ponen de relieve, como plantea el propio Tébar en el capítulo 3, que no nos encontramos ante una foto fija. Al contrario, las trayectorias de los militantes antifranquistas que recorren la obra, las estrategias de la oposición política para enfrentarse a la dictadura, las formas de represión empleadas por el aparato policial del régimen o los discursos de la dictadura sobre sus enemigos cambiaron con el paso del tiempo y se adaptaron a cada contexto.

Sobre estos cimientos, el libro se estructura en dos partes claramente diferenciadas: una primera dedicada a la relación TOP-militantes y una segunda centrada en las organizaciones políticas del antifranquismo catalán. Tébar comienza dedicando todo un capítulo a la llamada “resistencia ordinaria”, que define como “aquella formada por las bases políticas que actuaron en el interior del país”. No es baladí la atención que presta el autor a los conceptos, especialmente cuando hablamos de términos tan difíciles de delimitar como “resistencia”, “oposición” o “disentimiento”. Con este término, a pesar de dejar fuera otras actitudes contrarias al régimen mucho más propias de los ciudadanos corrientes, se ocupa de un abanico de actitudes que fueron más allá de la confrontación violenta, pero que formaron parte del día a día de individuos y grupos politizados asociados al antifranquismo. Un día a día de “resistencia ordinaria” que se fue gestando en los “círculos de relación” –el barrio, la fábrica, las amistades, las parroquias...– y que erosionó la legitimidad del

franquismo “desde abajo” haciendo su continuidad inviable tras la muerte de su fundador. Pero, hasta entonces, el régimen no les permitió un momento de respiro. Como se explica en los capítulos siguientes, la creciente contestación social llevó a la dictadura a mantener engrasada la maquinaria represiva para conservar por la fuerza lo que otras fuentes de legitimidad ya no parecían proporcionarle. El TOP se convirtió en el mecanismo fundamental del aparato represivo de un franquismo que no tardó en darse cuenta que su percepción de los enemigos potenciales era excesivamente estrecha.

Trazados los perfiles fundamentales de los militantes que hubieron de enfrentarse ante los temidos Tribunales de Orden Público, los autores abordan la evolución de los diferentes organizaciones de oposición antifranquista a lo largo de los últimos quince años de vida de la dictadura. El detallado examen que hacen de cada grupo (Comisiones Obreras, comunistas, socialistas, movimiento estudiantil, anarquistas, independentistas, etc.), nos ofrece una panorámica completa de los rasgos, capacidades y limitaciones del antifranquismo catalán y de su relación con el régimen franquista. Vuelve a ponerse de manifiesto cómo Estado y antifranquismo se influyeron y moldearon mutuamente y modificaron sus estrategias para combatir de acuerdo a múltiples factores. El descabezamiento de determinadas organizaciones –Comisiones en 1972 con el proceso 1.001, la caída socialista en 1958, la detención del comité nacional de la CNT en 1961– o la represión policial – por ejemplo, en la Capuchinada de Sarriá o el ataque a la “Asamblea de Catalunya” en 1973– generaron cambios importantes tanto en las organizaciones del antifranquismo catalán como entre las autoridades encargadas de mantener el “orden público”. Unas veces, la violencia les sumió en el más absoluto desconcierto y les desposeyó de toda capacidad opositora; otras, sin embargo, la represión actuó como catalizador de sus acciones, generando corrientes de solidaridad hacia los detenidos y el paso de muchos hombres y mujeres comunes a la militancia activa.

Pese a la represión policial, el alcance de las organizaciones militantes del antifranquismo catalán no debe ser minusvalorado. En el seno de estos movimientos está una de las claves fundamentales para entender la incapacidad del régimen para continuar con vida tras la desaparición de Franco. Pero, aunque los diferentes capítulos centre su atención en la estructura interna de las fuerzas políticas de oposición y en la evolución experimentada por éstas a lo largo de los años sesenta y setenta, también nos ofrecen información muy interesante sobre los discursos y prácticas empleadas por el régimen durante este periodo. En primer lugar, no debemos olvidar la travesía en el desierto que muchas organizaciones habían sufrido durante las décadas anteriores y las enormes dificultades que para algunas supuso adaptarse a un nuevo contexto tras la represión de la posguerra. En segundo lugar, tampoco deben ser perdidas de vista las intensas fracturas internas sufridas por algunos grupos, como los socialistas, los anarquistas o el Front Nacional de Catalunya y lo perjudiciales que resultaban a la hora de enfrentarse a la dictadura. En tercer lugar, el régimen tuvo un notable éxito en la homogeneización de sus enemigos, identificados en esencia con el comunismo, restando eco a las actividades de grupos anarquistas o de extrema izquierda y consiguiendo que una parte de la sociedad española así lo entendiera. Y, en último lugar, a pesar de tratarse de grupos políticamente relevantes, en crecimiento y cada vez con un mayor respaldo social, no deben olvidarse sus limitaciones para llegar a la población, como ocurrió con los anarquistas o el Partit Socialista d’Alliberament Nacional. Porque, si bien tienen razón Carme Molinero y Pere Ysàs cuando afirman que las condiciones económicas de los años sesenta fueron propicias para el crecimiento del antifranquismo, este desarrollo también actuó en sentido contrario entre una parte de la ciudadanía poco dispuesta a militar en una organización de oposición, incluso aunque compartiera los postulados de su lucha. Eran estos los ciudadanos corrientes ajenos a la “resistencia ordinaria” de los que la que se ocupa el libro.

En definitiva, los autores de la obra pueden sentirse orgullosos del trabajo realizado en estas páginas. Quizás –aunque se habla de ello en la introducción– se echa de menos una mirada a las movilizaciones del ámbito rural catalán, que habría servido para comprobar la existencia de agitación en el campo, precisamente donde el régimen estaba más confiado de su arraigo. Pero, pese a ello, el libro

complejiza nuestra mirada sobre aquellos años, nos dibuja una militancia activa, dinámica y problemática para la dictadura y nos informa sobre la capacidad represiva que el franquismo mantuvo hasta su último aliento. Flexibilidad, dinamismo y heterogeneidad de actores, respuestas y perspectivas que hacen de la obra una contribución muy valiosa al conocimiento del antifranquismo en Cataluña.

Claudio Hernández Burgos

Universidad de Granada-University of Leeds

chb@ugr.es